

*esto debe ser de Ramon Lota*

1

EL DIA 17 DE ENERO, 1.940 NOS VISITO EL MARQUES DE CARVAJAL

Este señor, de unos 44 años de edad, es militar y contemporáneo en la Academia de Toledo de casi todos los generales jóvenes que han hecho la guerra civil española. Me citó como compañeros, los Generales Yague, Varela, Muñoz Grande, García Valiño, etc.

Fué Secretario político del Conde Romamones y miembro de la Comisión Española, que presidida por Don Salvador Madariaga, asistió a las reuniones de la Sociedad de Naciones de Ginebra.

En la actualidad está en contacto con todos estos elementos, tanto con civiles como con militares.

Se precia de ser muy liberal; partidario de la política de compromiso tan en boga entre los hombres de Gobierno ingleses y no reacciona violentamente ante exposición de idea alguna, por muy contraria que sea a las que él sustenta.

Me dijo, que había recibido una carta de uno de los Secretarios de Mr. Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo inglés, en la que le pedía su colaboración para adquirir en España remolcadores de salvamento y trawlers de ciento veinte pies de eslora como mínimum.

Como el Marqués no es hombre competente en menesteres marinos me pedía que le pusiera al habla con alguna persona, que, enterada de las características de las embarcaciones que de dicha clase puede haber en los puertos vascos, le relacionara con los propietarios de las mismas para entrar en negociaciones de compra de barcos.

Yo me ofrecí a ayudarle en lo que pudiera, para el éxito de sus gestiones, pero le comuniqué también mi impresión de que en estos momentos sería casi imposible que los armadores vascos de buques pesqueros, pudieran vender su material, o que estuvieran propicios a ello.

El objeto de la visita, según el Sr. Marqués, era el de tratar de este asunto, pero solamente hablamos de los pesqueros, unos cinco o diez minutos y en el resto de la conversación invertimos cerca de tres horas.

Hablamos extensamente de la situación política en España y de la relación que aquélla tiene con los presentes y futuros acontecimientos de nuestro país.

El Marqués de Carvajal me dijo, que él estaba firmemente

ID 00254

persuadido que Inglaterra, Francia, Italia y el Vaticano, harían todo lo posible por consolidar el poder de Franco.

Inglaterra siempre apoyó en España, un poder débil al frente de los destinos del Estado. Es política, en las relaciones con esta nación, practicada desde hace más de siglo y medio.

Franco y lo que él representa, son elementos muy adecuados para mantener tal norma diplomática y para servirla.

El Caudillo jamás podrá crear un Estado fuerte y dinámico en España, y mientras la mantenga en el estado caótico en que hoy se encuentra cumple sobradamente los designios británicos.

Afirma que Inglaterra estaba en relación con el General Franco aún en tiempos anteriores a la iniciación del levantamiento.

Me contó que en Abril de 1.936 fué llamado por el General Goded a Palma de Mallorca. El General Goded desempeñaba entonces la Capitanía General de Baleares.

Hizo el viaje en un buque de la Cía. Naviera Sota y Aznar con el objeto de evitar sospechas, pero con dificultades debido a que los marinos habían iniciado por aquel tiempo una huelga más o menos revolucionaria.

Encontró al General Goded sumamente preocupado por la situación de España y muy especialmente, por los manejos de los alemanes e italianos en Baleares.

Goded le dijo que los militares preparaban un levantamiento capitaneados por los Generales Sanjurjo y Franco. A su juicio, a juicio del Capitán General de Baleares, Sanjurjo era un hombre muy bruto, pero bien intencionado. De Franco le dijo, que no tenía talento y era persona poco recomendable.

El General Goded creía que el levantamiento provocaría una guerra civil. Que ésta sería cruentísima y que a resultas de ella, España quedaría aniquilada y maltrecha perdiendo su soberanía sobre Baleares y algunos otros dominios.

El se mantenía en una posición media. Estaba dispuesto a tratar con el Gobierno de la República, para buscar una fórmula que permitiera salvar a España del caos político en que estaba sumida y evitar la contienda civil.

Rogó a Carvajal que visitara al Presidente de la República y si éste le ponía dificultades, que se dirigiera a sus amigos, Winston Churchill y Eden, para conseguir que Inglaterra interviniera haciendo fracasar la intentona militar.

Carvajal pretende ser íntimo amigo de Winston Churchill y de Eden.

El Marqués celebró una extensa conferencia con el Presidente de la República, pero no pudo llegar a convencer al Sr. Azaña, ni de los peligros que encerraba la actitud de los militares, ni de las buenas intenciones del General Goded. Le afirmó rotundamente que él no temía a los militares y que disponía de fuerza suficiente para aplastar el levantamiento.

En vista del fracaso sufrido en Madrid, el Marqués de Carvajal se trasladó a Londres y allí expuso lo que sabía de la política española a Churchill y Eden, celebrando con ellos largas y detenidas conferencias.

No pudo convencer a estos señores de que Inglaterra debía intervenir para evitar la tragedia que se avecinaba en España y salió convencido de que el Gobierno inglés estaba perfectamente enterado de los propósitos de los Generales del Pronunciamiento y veía con buenos ojos su actitud.

Estalló la guerra civil española y el Marqués de Carvajal se mantuvo en una posición equidistante de ambos bandos y pronto a negociar con los militares que guerreaban en España, para dar fin con la guerra.

Antes de que fuera roto el frente del Ebro, había conseguido poner al habla a jefes prestigiosos de ambos bandos y esta negociación que fracasó por el desastre militar republicano, llevó trazas, según su parecer, de dar buenos resultados.

Me dijo que en la actualidad el Ejército Español, colectivamente, no existía, y que en sus mandos, había una profunda división. Casi de clases.

Los Generales de más de 50 años, pertenecientes muchos de ellos a las clases elevadas de la sociedad española, son monárquicos y profundamente conservadores y esperan que la Monarquía restaurada, les alague con cruces, bandas y pingües empleos. Son enemigos de Franco, pero poco amigos de revueltas.

Los generales de menos de 50 años de edad, proceden en su mayoría de la clase media y tienen, según el marqués de Carvajal todas las ansias de mando y de poder que siente la clase de donde provienen. Son aspirantes a dictadores y caudillejos, según sus palabras.

Se sienten defraudados por el último discurso del General Franco, en el que cerró la puerta a la restauración monárquica y a la dictadura militar.

Es gente inquieta y muchos de ellos generales del levan-

tamiento.

El Marqués de Carvajal entiende que en el momento internacional actual, Italia está rompiendo las amarras que le unen al Reich alemán.

Afirma que dentro de muy pocos días se firmará un tratado secreto entre Inglaterra e Italia.

En este tratado, Inglaterra cederá a Italia, la parte de influencia que Francia tenía en la Península, según arreglos establecidos entre ambas Inglaterra, Francia e Italia, reconocerá a Inglaterra la parte que correspondía a Alemania en el mismo dominio, según los tratados cerrados entre ellas.

Pero este estado de cosas, al independizarse Italia de Alemania y las resultas del tratado con Inglaterra, provocará en España un choque entre las fuerzas que se agrupan en amistad con Alemania, con las que constituyen el sector afecto a Italia.

Los alemanes cuentan con la Falange, absolutamente germanizada. Para probar tal aserto, me decía que hace muy pocos días el Marqués de Luca de Tena, de paso por Biañitz, le había contado que él había oído afirmar en un Ministerio de Madrid a uno de los grandes Jefes de Falange, que ellos eran germano-soviéticos. Según la información del Marqués de Carvajal, los falangistas andan a la busca de comunistas encerrados en los campos de concentración y cuando los encuentran, les ayudan con dádivas y regalos, los sacan de dichos campos y los hacen ingresar en las organizaciones de Falange.

Tratan de formar grupos o fuerzas de choque para el día en que tengan que luchar en España contra los partidarios de Mussolini.

El Ministerio de Industria y Comercio, muy amigo de Carvajal, está encuadrado por técnicos alemanes.

Italia cuenta en la España franquista, con algunas fuerzas propias que aún no han evacuado la península, con la ayuda de parte de los generales, con el clero, ya que el Vaticano hoy es de Mussolini, y con las clases conservadoras que creen que sus pesetas serán bien guardadas por los fascistas.

Carvajal entiende que el día en que se entable esta lucha entre alemanes e italianos en España, Franco ha de encontrarse en una posición sumamente difícil y que del caos que resulte pueden determinarse varias soluciones, unas de restauración monárquica, otras de dictadura militar, etc.

En este momento, los vascos y catalanes tienen una carta interesante que jugar y podrán sacar de ella buen provecho si la utilizan con oportunidad y hábilmente.

Pero hay que proceder con gran cautela y preparando no so-

lamente el terreno en que se va a actuar, sino también los hombres que han de intervenir.

A juicio del Marqués, no es creíble que los que vayan a entablar posibles negociaciones en el campo contrario, lleguen a concertar acuerdos que permitan obtener para el país vasco, ventajas de orden político o económico, con los dirigentes de la política vasca en los últimos tiempos.

Entiende que éstos y concretamente los miembros del Gobierno Vasco, pudieran cotizar su inhibición en el asunto, alcanzo determinadas ventajas al retirarse.

A juicio de nuestro amigo, la diplomacia política tiene mucho más de arte culinario de hotel. Es preciso preparar platos con las sobras de otros días.

"El Presidente Agiré, me dijo, tiene a su disposición sobras políticas suficientes para preparar un condimento de evidente valor culinario".

Al hablar de qué es lo que a su juicio pudiera obtener el país vasco en lo tocante a una autonomía política o económica, nos dijo, que a su entender el problema vasco y catalán era esencialmente económico.

Afirma que la economía vasca y también la catalana, son economías modernas, que pueden equiparse a los de los Estados europeos más progresivos.

Por contra, la economía castellana, es una organización agraria, retrasada en más de un siglo y que por su anacronismo tiene necesariamente que chocar con la vasca y catalana.

Carvajal dice que no es posible pensar en la posibilidad de que en el futuro pueda el país vasco gozar de un Estatuto. Que no se puede hablar de un futuro Gobierno Vasco. Pero, que sí es posible obtener una amplia autonomía administrativa, suficientemente garantizada para evitar las posibles incursiones en ella del poder central, siempre influenciado por la opinión castellana.

Nosotros que nos mantuvimos en silencio durante casi toda la conversación, lo rompimos en este punto y dijimos a nuestro interlocutor, que era preciso tener en cuenta dos puntos de vista para nosotros de capital importancia, al enjuiciar lo que nos había dicho.

Primeramente, que el movimiento nacionalista no era una organización de jefes, sino de masas, que había seguido siempre prácticas de dirección eminentemente democráticas, que estaba acostumbrado a elegir libremente sus portavoces y que no era posible prescindir de ellos, si se quería sacar algún fruto de las nego-

ciaciones que con él se siguieran.

Por si en lo dicho por el Marqués de Carvajal había alguna insinuación interpretable en el sentido de que nosotros pudiéramos ser quienes lleváramos un trato de representación del movimiento vasco, le afirmamos discretamente que jamás seríamos nosotros otra cosa que unos mensajeros de recados, que haríamos de buzón, pero que no estábamos dispuestos a desempeñar otro papel.

Respecto a la autonomía, le hicimos presente que habiendo desempeñado el cargo de Presidente de la Diputación de Vizcaya, teníamos experiencia de lo que pudiera valer una autonomía administrativa, afirmando que únicamente detentando el poder ejecutivo y el necesario para arreglar el orden público, podría una organización vasca mantener sus fueros y prerrogativas.

Carvajal nos dijo, que él no veía la posibilidad de que el orden público fuera función de las regiones, que éstas habían fracasado en este orden de cosas y que no se podía volver a otro experimento. Tratamos también de una posible restauración monárquica.

Coincidimos en que si la Monarquía no es restaurada en España, en los próximos tres o cuatro meses, no lo será nunca.

De todos modos, según afirmación de nuestro amigo, la Monarquía después de restaurada, no tiene vida en España, nada más que para ocho o diez años.

Nos dijo que Don Alfonso estaba totalmente desacreditado. Salió de Madrid al advenimiento de la República diciendo que él dejaba a España, porque no quería ver ~~cómo~~ que por su persona se derramara sangre entre españoles.

Esta actitud digna la mantuvo durante algún tiempo, pero luego, olvidándola, fué él, Don Alfonso, quien puso al habla a Mussolini con los Generales, los carlistas y renovacionistas españoles.

Dice Carvajal que fué el propio ex-Monarca, quien concertó con Mussolini entregaría un millón y medio de pesetas para el movimiento militar, a cambio de determinadas ventajas en Baleares y en la zona del Protectorado Español de Africa.

Luego de iniciado el movimiento, los amigos de Forbón, metieron la causa monárquica en las filas de los militares y lo que Franco hacía, recibió la bendición de Don Alfonso XIII una y otra vez.

La Monarquía, según el Marqués, únicamente puede ser restaurada en España, pretextando que llega nuevamente a restablecer la concordia entre los españoles y a promover el olvido de odios y pasiones.

Pero dada la conducta observada por Don Alfonso de Borbón en estos últimos tiempos, es imposible que pueda posar en una postura conciliadora, pues tal actitud sería una farsa y nadie creería en ella.

El Borbón está totalmente al servicio de Mussolini y éste, no le presta gran aprecio. Prueba de ello, que en la revista naval celebrada en Nápoles con motivo del viaje de Hitler a Italia, el ex-Rey de España, asistió al espectáculo en un barco en el que navegaban modestos invitados de prensa.

Hablamos también del carlismo y de la posible repercusión de un alzamiento de estos elementos en la situación actual española.

Le dijimos, que según nuestras noticias, los carlistas pretenden preparar un nuevo levantamiento. Cuentan, según ellos, con más hombres, más dinero y más entusiasmo que antes. Tenemos asegurada, dicen, la cooperación de los Generales Varela, López Pinto e Iruretagoiena.

Carvajal no daba importancia alguna a los manejos carlistas. Dice que si inician un levantamiento, serán totalmente aplastados en muy poco tiempo.

Está firmemente persuadido de que los carlistas están al servicio de Francia y en relación con esta afirmación me contó lo sucedido hace un par de meses.

Llegó a Bayona una comisión de carlistas y se entrevistó con el Sub-Prefecto de los Bajos Pirineos. Dijeron a este funcionario que el tradicionalismo español, estaría totalmente del lado de Francia, si el Gobierno de esta República estaba dispuesto a prestarles su ayuda en la política que pensaban realizar en España.

Daguerre, cortesmente, les indicó que nada podía hacerse en el sentido de lo que pedían y les dejó marchar sin permitirles conseguir esperanza alguna.

Enterado el Marqués de Carvajal de lo que sucedía, acudió inmediatamente a entrevistarse con M. Carbonell, diplomático francés residente en Arbonne en la inmediata vecindad del Sr. Nonzón y encargado por el Gobierno francés de vigilar los asuntos de España.

Dijo a M. Carbonell que a su juicio era lamentable el despreciar un posible apoyo en la política que Francia habrá de seguir en España, por modesto que fuera.

Así lo entendió el diplomático francés, se puso al habla con el Quai d'Orsay, quien destacó agentes que se pusieran al habla con los carlistas y convinieron lo antes dicho.

Hoy, el Mariscal Petain, tiene en España la ayuda decidida de los elementos carlistas.

Como dijimos anteriormente, durante toda la conversación nos mantuvimos callados. El que calla, no otorga, a nuestro juicio. Simplemente no dice nada.

Al fin de la entrevista, dijimos al Marqués, que nosotros éramos partidarios del compromiso, que no podíamos desvestirnos de nuestro carácter de comerciantes y que hablando en términos vulgares, se nos podía tildar de pasteleros.

Adoptamos esta postura para no cerrar la puerta a futuras y posibles derivaciones.

Ya de pie, Carvajal me preguntó si siendo yo como pretendía un hombre de compromiso, veía en la otra acera, alguien con quien poder tratar.

Le dijimos que no y convinimos en que jamás podría ser Franco por su actitud brutal y sanguinaria.

Al final me dijo: "Cabe la posibilidad de tratar con los italianos, pero ésto es peligroso".

M. de Carvajal

"Era el General Godet Capitan General de Baleares. Se preparaba el movimiento insurreccional que debiera estallar mes y medio antes de la fecha en que tuvo lugar. Es inexacto que la muerte de Calvo Sotelo lo anticipara.

Godet recibió de sus compañeros ciertas indicaciones para que dejara Mallorca. Era necesario que en Mallorca estuviera persona adecuada para facilitar la instalación de los italianos. Godet no era capaz de tolerar por gestión suya aquel empeño, el cual, era base precisa para que tuviera lugar la sublevación.

Angustiado Godet, me llamó. Fui yo a Mallorca. Me refirió lo que había, rogándome que, fuera yo a hacerlo saber al Presidente Azaña, con objeto de que éste le llamase, dando lugar de tal modo a que él -Godet- pudiera darle detalle personal del intento, para impedir tamaño desatino.

Yo -Carvajal- salí para Madrid. Pedí audiencia al Presidente Azaña. Me recibió muy amable. Le expuse las inquietudes de Godet. El Sr. Azaña me contestó que recibiría al Sr. Godet si iba a verle, pero que él no le llamaría nunca. Que él -Azaña- no tenía miedo al ejército, ni a los pronunciamientos militares. Que el Jefe del Gobierno, Sr. Casares Quiroga, tampoco les temía a los militares, teniendo tomadas sus medidas.

Yo -sigue diciendo Carvajal- insistí cuanto pude. Le facilité un medio para que Godet pudiera venir a Madrid llamado. Los generales tenían derecho a cambiar caballo. Cuando pedían cambio de caballo, se les contestaba con una autorización para trasladarse a Madrid y escogerlo. Una vez en Madrid, la visita al Jefe del Estado era preceptiva.

Tampoco aceptó la fórmula el Sr. Azaña. El Sr. Carvajal salió de Madrid viendo que se echaba sobre España una guerra espantosa y sin poderlo remediar.

Godet fué a Barcelona. Allí lo fusilaron. Mallorca fué ocupada por los italianos. Durante mucho tiempo, los sucesos cruentos de España no dejaron lugar a intentos de reflexión. "